

Año catorce.

Nueva série.

LA MODA.



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

TEATRO PRINCIPAL.

Compañía dramática.—Alarcon, drama en tres actos.—Como marido y como amante, pieza en uno.

Durante la anterior semana ha surgido cierta cuestion entre las compañías dramática y lírica del Principal; pero cuestion que á dicha no llegó á tomar las proporciones de la de oriente, habiéndose terminado ya de un modo honroso para la parte que se juzgaba ofendida. Sin embargo, por lo que pudiera tronar, la compañía española buscó su Sebastopol en el teatro del Circo, y desde allí, bien artillada y provista, rompió el fuego de cañon y obus con certera puntería y buena fortuna; actitud que dió lugar á negociaciones de paz, la que, como llevamos dicho, ha sido firmada con gran placer de los aficionados á la escena española, que sentian en el alma no poder gozar de este espectáculo en el primer teatro de Cádiz, hoy que se habia instalado en él una buena compañía de verso.

Antes que estas dificultades surgieran se habia representado allí el *Alarcon*, drama del Sr. Eguilaz, el cual vale harto menos que *Achaques de la vejez*, doliéndonos en verdad ver que quien tan buenos versos sabe hacer, que quien tan fácilmente escribe, haya tomado un camino, del cual tendrá que retroceder si aspira á realizar las esperanzas que hizo concebir con sus *Verdades amargas*; obra que al traves de sus disculpables defectos dejaba traslucir la intencion dramática que en vano buscamos en las que le han seguido.

El Sr. Eguilaz se ha propuesto darnos una galería de retratos históricos desde Quevedo hasta el zapatero Sanchez y desde Murillo hasta Juan Fernandez, cuya única celebridad literaria consiste en aquel sangriento epigrama contra Alarcon, que el autor del drama de este nombre nos repite hasta la saciedad.

Tanto de corcova atrás
y adelante, Alarcon, tienes,
que saber es por demás
de donde te corco-vienes
y á donde te corco-vas.

Fuéranos imposible hacer aquí una reseña del argumento, porque la verdad es que aunque lo escuchamos con la mayor atencion no pudimos comprender de él una palabra; lo cual podrá ser muy bien torpeza nuestra, pero el hecho es tal como afirmamos. Vimos allí un corcovado muy feo, que era el protagonista, el cual se lamentaba de ser feo porque no le querian las damas, y entre ellas una de quien estaba enamorado y á quien habia salvado vida y honra, ni mas ni menos que el Conde de Roquelaure en *El hombre mas feo de Francia*. Sin embargo, este último tuvo fé en su corazon y en su talento, y al fin fué amado, mientras Alarcon con sus *ah!* y con sus *oh!* y con sus imprecaciones y sus jermiadas perpétuas no hace valer jamás los altos, los preciosos dotes de su ingenio, y hace que el público dé la razon á la dama de su repugnancia, y vea con gusto que no llega á consumar el sacrificio que de sí propia está resuelta á hacer, si bien de tan mala gana que Alarcon escrupuliza el admitirlo, y endosa la mano que le ofrecen á D. Agustin Moreto,

Ayuntamiento de Madrid

Domingo 12 de Agosto de 1855.

galan favorecido, no por ilustre poeta, sino por buen mozo.

Hay allí tambien un Juan Fernandez, que sale siempre agavillado con otros dos, y hay allí un desafio entre Moreto y uno de los caballeros, del cual resulta la muerte de este. El porqué no lo pudimos comprender nosotros, siendo este acontecimiento una parte de la larga charada que empieza al levantarse el telon y concluye en el último verso del drama.

La introduccion de las jorobas en la literatura data solo de la época de Victor Hugo que creó á su Quasimodo, y hubo de hallarse esta creacion tan poética, tan dramática, que muy pronto se hizo de moda. El mismo autor nos puso en escena á Triboulet, del que la ópera italiana se apoderó para darnos el Rigoletto. Otra estampa igual asomó sus corcovas en el bufon de *La corte del Buen Retiro*, y ahora se nos ha entrado por las puertas Alarcon, á quien admiró la Europa como poeta, pero de cuya espina dorsal solo se habia ocupado tal cual biógrafo, y eso á causa de los versos con que sus émulo's trataron de ridiculizar su persona, ya que no podian sus obras. Nosotros hemos creido siempre que las deformidades fisicas deben proscribirse del teatro, porque el fin moral es independiente de la fealdad ó hermosura de los personajes, y porque el tener las narices cortas ó largas, un ojo de menos ó una giba de mas no harán nunca que un hombre sea ó deje de ser lo que Dios moralmente le hizo: su talento, su valor ó su virtud es lo que nos legaron para enseñanza, para admiracion ó para ejemplo, no sus caras: ellos aspiraron á ser grandes hombres, no figurines de Paris.

Ni se nos diga que así es el mundo: la escena no es el mundo. Los pordioseros van en él cubiertos de asquerosos harapos, y sin embargo nadie, con pretexto de ser esa la verdad, sacaria esos inmundos harapos á la escena.

Concluimos repitiendo lo que al principio manifestamos. Es gran lástima que un buen ingenio, como ciertamente lo es el señor Eguilaz, no siga un camino mejor que el que lleva, porque en Alarcon hay trozos perfectamente escritos, y que muestran lo que podria hacer en menos ingrato terreno, y sobre todo meditando sus obras y dándoles la

unidad que frecuentemente falta á sus argumentos y aun á su estilo.

Los actores sacaron el partido posible de esos buenos trozos de que hablamos, y el Sr. Parreño alcanzó no pocos aplausos en algunas escenas dichas con inteligencia. Los demás estuvieron bien en sus papeles, y el público llamó á todos, concluido que fué el drama.

Por falta de espacio no pudimos decir nada en nuestro anterior número de la pieza titulada: *Como marido y como amante*, que se egecutó la primera noche. Su argumento es el mismo que el de otra media docena de piezas, y solo varian los incidentes de ella y el juego escénico. Redúcese á encontrarse en una posada de tránsito un jóven que va á Madrid á casarse por disposicion de su tio con una mujer á quien no conoce, y á una jóven que por igual causa y en idénticas circunstancias va á Andalucía. Mientras llega la diligencia entablan conversacion, comen juntos, y en la hora de separarse reconocen que son uno y otro los incógnitos novios.

La pintura que él por pasatiempo hace de lo que es un marido y lo que un amante es lo que da nombre á la pieza y lo que constituye su diferencia de las otras, de modo que todo su valor está en la egecucion, la cual fué excelente por parte de la Sra. Cairon y del Sr. Parreño, que en tales papeles está como el pez en el agua.

No nos queda lugar para ocuparnos estensamente por hoy de las funciones egecutadas por esta compañía en el Circo, toda vez que alguna de ellas era completamente nueva. Hablamos de *El primer Giron*. Diremos, sin embargo que el domingo, dia vedado en el Principal al verso, se puso en escena en aquel teatro el drama *Achaques de la vejez* y la pieza de que acabamos de hablar, añadiendo que la entrada fué numerosísima y escogida, que los autores fueron interrumpidos frecuentemente por los unánimes aplausos de la concurrencia, y que corrido el telon llamó el público á aquellos por dos veces consecutivas, saludándolos con estrepitosos bravos y palmadas. Otro tanto aconteció en la pieza, habiendo sido la noche entera un continuado triunfo para esta compañía, tan digna de la obsequiosa acogida que le ha hecho la culta, la inteligente Cádiz.

F. F. A.

RELACION HISTÓRICA y extracto de la confesion de la tripulacion del bergantin Pirata brasileño titulado EL DEFENSOR DE PEDRO, que encalló en la costa del Sud inmediata á la ciudad de Cádiz; con la narracion de los atentados y robos que cometieron: sacados de los apuntes que publicó en Lóndres A. B. en 8 de Abril de 1850; y traducido del inglés por J. M.^a G.

(CONTINUACION.)

Entretanto, otros piratas se ocupaban en inutilizar el aparejo, velamen, masteleros, ó bien destruyendo y cortando cuanto pudiera necesitarse y era indispensable para continuar navegando; y otros en fin picando los palos, dando barrenos ó abriendo rumbos en los costados del buque; no quedando por consiguiente duda alguna de la resolucion tomada para que todo fuese sepultado en el mar.

Ya era tiempo de que tuviesen término los peligros y ansiedades que rodeaban á los desgraciados navegantes en la fragata Morning Star: hacia muchas horas que un suplicio continuo los estaba atormentando, aun mas terrible que la misma ejecucion. Efectivamente, despues que como se ha dicho dejaron destruidos en la fragata todos los elementos que pudieran preservarla de su ruina, y satisfechos los piratas de que su inicua obra tendria muy pronto el resultado que se habian propuesto, tanto por la ignorancia en que estaban las victimas de su peligroso estado, como porque ya no tenian tiempo para remediarlo, serian como las diez de la noche cuando con el mayor silencio, á fin que nadie lo percibiese, abandonaron todos el buque saqueado, embarcándose en el bote que tenían al costado, en donde se hallaban los tres individuos que ya se ha dicho, con el que pronto recobraron y saltaron en el suyo, poniéndose en seguida en viento con todas sus velas.

En tal estado pasaron algunas horas sin que nadie se moviese en la fragata, ocupados todos tristemente en juzgar de su porvenir, y sobre todo muy distantes de conocer la clase de peligro en que se hallaban. Pero el sexo curioso y penetrante, que sin duda velaba en aquel conflicto, siguiendo con el oído los mas mínimos ecos por donde su imaginacion pudiera comprender lo que no era dable descubrir por otro orden, una de las mujeres en fin, siendo entre una y dos de la madrugada, notando el silencio que por todas partes reinaba sin que en tantas horas ningun sintoma le indicase la inmediacion de sus enemigos, tomó por último la atrevida resolucion de violentar su encierro, logrando enemigo de mucha lentitud introducirse en la cámara principal en la que á nadie encontró: puesta allí, se colocó en términos por donde pudiera registrar la cubierta, en la que tampoco percibió movimiento ni menos persona alguna; y como despues de un gran rato de observacion se

confirmase mas que el objeto de sus temores habia desaparecido, atropelló por todo arrojándose á atravesar la cubierta dirigiéndose á la escotilla de proa, donde consideraba se hallasen sus compañeros de infortunio, á quienes habiendo llamado y respondido, les enteró sucintamente de la desaparicion de los piratas, y juntamente que su buque tampoco se descubria. Mas no atreviéndose sin embargo los de adentro á hacer movimiento alguno, se limitaron á aconsejar á quien tal les habia anunciado, que guardase mucha precaucion, porque tal vez lo que notaba pudiera ser efecto de alguna emboscada de sus enemigos para mejor pretestar el sacrificio de todos. Nuestra heroína, á pesar de esto, mas satisfecha y animosa por su propio convencimiento, volvió corriendo al camarote donde se hallaban los Sres. Logie, enterándoles igualmente de lo que pasaba, resolviéndose en su consecuencia acudir unos y otros á franquear la escotilla que encerraba con otros al resto de la tripulacion, como así lo ejecutaron, siendo necesario para ello emplear los mayores esfuerzos: sucesivamente todos los arrestados se pusieron en comunicacion, y con una satisfaccion inesplicable, aumentada doblemente por haberse asegurado de la desaparicion completa de su opresor, volvieron á recobrar su apetecida libertad.

Menester era que aquellos espíritus acongojados, tuvieran alguna expansion, para que pudieran prepararse con algun respiro á las pruebas de sufrimiento que aun les restaban que pasar; así es que mitigado aquel natural alborozo, lo primero que notaron fué la falta de su capitan y segundo piloto con tres individuos mas de la dotacion, quienes constituian la parte mas esencial y necesaria para seguir los azares de una navegacion tan dilatada, en que hay que emplearse los recursos científicos á que está sujeta. A esto sucesivamente se fué agregando el ver destruidos todos los principales cabos del aparejo; la caña y rueda del timon hecha pedazos; lo mismo la bitácora, y demás instrumentos náuticos de que poderse servir; tambien el palo mayor encontraron que á la altura de siete pies, habian cortado ó hecho una endidura, con la profundidad de cinco á seis pulgadas, quedando así en un estado sumamente débil y peligroso, para poder resistir al empuje de las velas: pero el pánico llegó al extremo, cuando en medio de tanta calamidad descubrieron por la sonda-bodega, que se hallaban nada menos que con seis pies y medio de agua, y que por lo tanto no habia que perder tiempo, si habian de salvarse. Este conjunto fué el que los desengañó plenamente de que los piratas habian tomado todas aquellas medidas para acabar de un solo golpe con todos ellos, y que bajo esta seguridad los habian ya abandonado.

Todo se presentaba urgente y perentorio: todo exigia un pronto remedio: por un lado veian que por momentos se iban sumergiendo; por otro contemplaban que era menester apartarse del lugar de sus desgracias, por si el bergantin enemigo, alejado de allí accidentalmente, pudiera retroceder para ser testigo de su trágico fin: tampoco esto lo podian efectuar, sinó reparaban y ponian

la maniobra capaz de resistir convenientemente para seguir navegando. Revestidos pues de paciencia, y dispuestos todos á emplear sus esfuerzos contribuyendo respectivamente á su salvacion, el piloto Mr. Bushby dispuso primero las dos bombas, las cuales desde luego empezaron á funcionar ocupando en ellas á los inválidos que estaban en aptitud de prestar este servicio, advirtiéndose con el mayor placer que correspondian al objeto deseado, sin que se notase en ellas entorpecimiento alguno, como se lo habian temido.

Seguidamente fijaron su atencion en la bodega, donde necesitaban buscar y remediar, si les era posible, el barreno ó rumbos por donde les entraba el agua: mas como esta tenia una altura desmedida que no les dejaba inspeccionar comodamente los parages en que sospechaban pudieran hallar el daño, ni tampoco podian valerse del carpintero para hacer este reconocimiento, porque como se ha dicho, estaba imposibilitado por sus heridas de hacer faena alguna, todos sus esfuerzos resultaban vanos sin poder atinar con el fatal conducto que insensiblemente los acercaba á su inmersión. Pero así como los grandes peligros arbitran nuevos y extraordinarios recursos para remediarlos, ó á lo menos alejarlos, fué así que ocurrió al sargento de pasaje P. W. tomar la resolución de lanzarse en aquel mar de la bodega, registrando menudamente, á veces sumergido, todo aquello que su instinto le dictaba donde pudiera descubrir el cáncer que los devoraba. Su constancia y prolivos trabajos consiguieron por último ser recompensados, debiendo á una casualidad, ó mas bien á los ocultos decretos de su destino, que atinase con el encubierto enemigo que buscaba. Con efecto, el suave aunque sensible empuje del agua que observó en cierto sitio, lo condujo á dar con dos taladros que habian hecho sus bárbaros asesinos, situados á corta distancia uno de otro por el costado de babor, en la parte destinada para la carbonera; pero dispuestos en tales términos, que no podian conocerse por el exterior, ó scáse por el forro de la bodega; pues que habian tenido la precaucion de taparlos por este lado con corchos apropiados y bien disimulados, para dificultar su hallazgo; de modo que el agua se introducía y deslizaba sin ser vista ni oída por entre ambos forros. Luego que consiguió tan importante descubrimiento formó el mismo sargento y arregló unos tacos de madera, que aplicados convenientemente surtieron efecto apetecido, quedando en su virtud remediada la comunicacion ó entrada de nuevas aguas por aquellos puntos.

Logrado ya este principal objeto, se propusieron los bomberos dominar á su invasor, aun cuando resultasen, como tenian, algunas otras aberturas por donde se introdugese el terrible elemento. Con tan lisongeras esperanzas desplegaron estos nuevos brios, duplicándose sus fuerzas, que al fin no quedaron desairadas; pues que el piloto Bushby, continuamente observando y sondando el efecto de tan penoso trabajo, vió coronados satisfactoriamente aquellos esfuerzos, notando la disminucion constante y progresiva de las aguas, comparada con la

que extraian las bombas, y por consiguiente que no existian otros boquetes en la bodega, por donde notablemente se repusieran.

Animados todos con tan feliz resultado, ocuparon el resto de la madrugada en unir y afirmar las jarcias y cabos cortados, preparándolo todo como mejor podian para poder huir de tan espantoso sitio. Tambien estaban en la persuasion de que los piratas habian abandonado con la lancha al capitán Gibbs y demás individuos que les faltaban, contando con que se verian y podrian recogerse cuando llegase la luz del dia. Luego que esta apareció, una ansiosa mirada de cada uno de aquellos infortunados se derramaba, con avidez por todas las direcciones y espacios que alcanzaban, esperanzados de poder descubrir la deseada lancha con sus cinco compañeros; pero si bien tuvieron la satisfaccion de no hallar á la vista buque alguno que les infundiese sospechas de ser su enemigo, sus buenos deseos no se vieron cumplidos con respecto á sus camaradas, pues que estos por ninguna parte parecian, ni se notaban vestigios que indicasen la suerte que les pudiera haber cabido. Sin embargo, quisieron todavia mantenerse á la expectativa sin emprender su marcha, por si fuese posible que entretanto hubiese algun resultado satisfactorio, utilizando este tiempo en las reparaciones mas urgentes y necesarias del buque; así como en reducir cuanto les era posible la inundacion de la bodega, en que todos sin distincion alternaban por medio de las bombas, para con mas confianza y desahogo proseguir su viaje.

Serian las 9 de la mañana cuando por última vez recorrian con la vista el horizonte, y en que sus halagüeñas ilusiones empezaron á desaparecer, convirtiéndose en triste desengaño del fatal destino con que ya juzgaban á sus desgraciados compañeros; cada cual formaba sus cálculos, bien distantes de discurrir que todos aquellos que tenian preocupada su imaginacion habian sido victimas de los desapiadados piratas: por lo que fallidas sus esperanzas de que apareciesen, lo mejor que pudieron para continuar su viaje resolvieron ponerlo en práctica, como lo ejecutaron en dicha hora, aprovechando el favorable viento que reinaba, largando al efecto las gabias y juanetes mayores, y dejando á sotavento la Isla de la Ascension, como á distancia de 24 millas.

La direccion que el piloto Mr. Bushby juzgó prudente tomar en aquel momento, fué hacia el Oeste en busca de las costas del Brasil, á fin de hacer su recalada á Pernambuco, como puerto que tenian mas próximo en la misma latitud que dicha Isla de la Ascension: no solo llevaba en esto la idea de tomar un rumbo opuesto al de su enemigo, por cuanto suponía que este, siendo de aquella procedencia, era consiguiente que procuraria situar su crucero en otras apartadas regiones donde no fuese conocido, sino porque estaba en la persuasion de que carecia de los artículos mas indispensables para la vida, á consecuencia del rigoroso saqueo que habian experimentado, y que no era posible sostenerse ni surtirse de viveres en cualquier parage á donde se dirigiesen, sin esponer á un grave

riesgo á los que estaban en su compañía.

Luego que amaneció el día 21, calculó Mr. Bushby por sus observaciones, que á beneficio del buen tiempo que felizmente seguían esperimientando, habrían andado ó se hallarían apartados como unas 130 millas, del punto de su partida, y por lo tanto, fuera del alcance y dirección en que consideraba hallarse el Defensor de Pedro: en este estado, y á pesar de las fundadas razones que en aquel caso justificaban sus medidas de precaución, persuadido que en ello obraba en beneficio de todos, resolvió sin embargo oír el dictamen de los pasajeros y tripulación, á fin de proceder mas acertadamente en el destino ó rumbo que fuera mas conveniente tomar, obrando así de comun acuerdo con delegación de su responsabilidad.

Convocados unos y otros al efecto, y hecho presente por Mr. Bushby cuáles eran sus intenciones con los fundamentos que tenía para ello, sin omitir las adversidades á que su plan estaba sugeto, como las que pudieran sobrevenir para cualquiera otra resolución que se tomase, acordaron por unanimidad, después de ventiladas las observaciones que respectivamente espusieron, que en atención á que afortunadamente contaban con agua suficiente para el consumo de 50 días, la cual reconocieron no haber sufrido alteración alguna por parte de los malvados; que siendo notoria la permanencia en las costas del Brasil de porción de piratas que pudieran ser tan inhumanos como aquel de quienes acababan de escapar; que la arribada á dicho puerto sería completar la ruina de la expedición por los enormes gastos que debía ocasionar; y finalmente que de llevarse á efecto aquella opinión se alejaban mas de su patria, en donde con preferencia deseaban concluir sus trabajos; por todo ello, quedó definitivamente resuelto se tomara la dirección de Inglaterra, sometiéndose cada uno de por sí á sufrir cuantas privaciones fuesen necesarias, para conseguirlo, y á conformarse con la estrechez á que su estado de provisiones los tenía que reducir; dejando á la buena ventura el que pudieran ser socorridos ó auxiliados por algun buque amigo que afortunadamente pudieran encontrar en su travesía. Hecha esta declaración, y con la mayor confianza en la providencia divina que hasta entonces los había conservado, la barca Morning Star tomó nuevamente la dirección de Inglaterra, favorecida por un viento fresco en popa.

(Se continuará.)

LA CALUMNIA DESMENTIDA.

(LEYENDA HISTÓRICA CABALLERESCA DEL SIGLO XI.)

LA PETICION DE UNA AUDIENCIA.

Don Ramon de Berenguer,

Valiente, noble, esforzado,
Era en mucho reputado
Por su escudo y su saber.
Conde fué de Barcelona
(El noveno de esta casa):
Con dignidad nada escasa
Ciñó su cien la corona:
Era justo en su cuidado,
Por sus vasallos querido
Y jamás puso en olvido
Al valeroso soldado.
Daba premios al valor,
Apreciaba la nobleza
Presentando su destreza
Cual guerrero lidiador.

Tranquilo, el conde vivía,
Con Dulce, su noble esposa,
Mujer mas pura y hermosa
Que la luz del claro día.
Señora, de ilustre cuna,
Modesta, asaz recatada,
En virtudes estremada
Y prudente cual ninguna.

Con el bueno bondadosa,
Con el audaz, advertida,
Durante toda su vida
Con el conde, cariñosa.

Una tarde, en su palacio,
Aquel atento miraba
Como Febo se ocultaba
Por Occidente despacio,
Cuando en su estancia internó
Con el debido respeto
Un page honrado y discreto
Que estas frases pronunció:
—Señor conde, un extranjero,
Mas bien de pobre apariencia,
De vos pretende una audiencia
Con un afán verdadero,
Y escuchando yo su instancia
Y accediendo á su deseo,
Señor, lo anuncio, aunque veo,
Que no es hombre de importancia.
—Bien hiciste, honrado page,
Porque los grandes señores
Deben ser los protectores
Del mas humilde linage.
Si á los de estirpe elevada
Honro y sirvo sin cesar,
No deberé despreciar
Al que no rompa celada.
Donde alienta el pundonor
Están demás los brocados;
Dénme hazañas por bordados!
Dénme por gala el valor!

Di buen page, di á ese hombre
Que quiere conmigo hablar
Que se puede presentar
Sin anunciarme su nombre.

EL JUGLAR.

A muy poco el extranjero



Hombre de edad avanzada,
Grave reverencia haciendo
Entró del conde en la estancia.
Pobremente iba vestido;
Mas con limpieza estremada:
Una estatura tenia
Antes bien, mas que mediana:
Perspicaz y penetrante
Era su altiva mirada,
Y en la inocencia del rostro
Que es fiel espejo del alma,
La bondad del corazon
Con orgullo se retrata.
Su cabeza encanecida
De modo igual que su barba,
Un aspecto venerable
Al hombre extranjero daba.
Atento el conde le dijo:
—De dónde sois?

—De Alemania.

—¿Quereis tal vez que os liberten
De alguna ofensa menguada?

—Para tal cosa, señor,
No á molestaros osara,
Pues sabe enseñar mi brazo
A respetar estas canas.
La misión que aquí me trae
Es mucho mas elevada:
Permitid que me prosterne,
Conde ilustre, á vuestras plantas,
Por haberme recibido
Sin merecer yo tal gracia,
Y despues os narraré
Mi pretension.

—No, levanta

Y dime pronto el objeto
Que á mi palacio te llama.
—Señor, de saber habeis
Que casi desde mi infancia
Como juglar he servido
Con adhesión harto rara
A la noble emperatriz
no hace mucho desposada
Con el ilustre Lotario,
Que es ya cuarto en Alemania.
Mi gratitud y respeto
A la mas cumplida dama
Que conozco....

—Ya me inspiran

Curiosidad tus palabras.
—Mi gratitud y respeto
Me han hecho venir á España,
Despues de haber recorrido
Varias córtés con desgracia,
Pues en ninguna he logrado
Lo que pretendo con ansia,
Y espero, señor, que vos
Me concedais sin tardanza.

(Continuará.)

(Remitido.) E. DE MIRANDA Y RAMIREZ.

Un entendido amigo nuestro, digno apreciador del mérito literario, nos ha favorecido comunicándonos la siguiente composicion de la distinguida cuanto modesta poetisa gaditana, D.^a Rosa Butler. Nosotros nos apresuramos á insertarla, pidiendo perdon á esta señorita de haberlo hecho sin su permiso.

Con motivo de la definicion dogmática sobre la Inmaculada Concepcion de la Virgen María.

A MI AMIGA LA S.^a D.^a A. O. DE ISLA.

Cesad, ángeles puros, un momento
De entonar la celeste melodía
Que al pié soltais del nacarado asiento
De la madre de Dios y madre mia.
Acallad de las liras el acento
En redor de las plantas de María,
Porque llegue á su trono soberano
El rumor que despierta el Vaticano.

Sí, reina de los cielos, por do quiera
Hoy el orbe católico gozoso
Himnos alza de amor, llena la esfera
De aromático incienso vaporoso,
Y quema en sus altares blanca cera
Al mirar en el siglo luminoso
Como dogma de fé ya decretada
Tu pura Concepcion Inmaculada.

¿Y cómo nó del primordial pecado
Immune al existir hubieras sido?
¿El Verbo entre esplendores engendrado,
Del padre de la luz hijo querido,
La sangre con que el mundo fué lavado
Hubiera de tu seno recibido
Si un momento causar pudiera enojos
Tu presencia de Dios ante los ojos?

Ay nó, Señora, nó: fuiste mas pura
Desde el instante de tu ser primero
Que el limpio rayo que al nacer fulgura
Benigno el Sol al empuinado otero:
Y mas que el leve copo de blancura
Que el aliento glacial forma de Enero;
Y mas que fuente que entre riscos mana,
Y mas que aura de Abril en la mañana.

Mas pura tú que cándida paloma
Al salir vez primera de su nido,
Y mas que el corderillo que en la loma
Ensayase en triscar recién nacido:
Mas que azucena de preciado aroma
Abriendo el cáliz de su tallo erguido,
Y mas, Señora, en fin que los querubes
Levantados por Dios sobre las nubes.

VARIEDADES.

Eres, Virgen, estrella bienhechora,
En el revuelto mar al navegante;
Alegre luz de apetecida aurora
Cuando vaga perdido el caminante:
Palma tú del desierto recreadora
Y cáliz de pureza perfumante,
Alma vision de celestial poesía
Que sueña en su candor la fantasía.

Madre y Señora de sin par dulzura,
Vuelve la luz de tus divinos ojos
Al universo del Creador hechura,
A este valle de lágrimas y abrojos.
Vélo brotar do quiera desventura,
Pestes, guerra cruel, hambre y enojos,
Y pueda compasiva tu mirada
Atenuar la sentencia decretada.

Verdad que el hombre interesado, impio,
Mordaz, materialista, indiferente,
Del alto Dios el sumo poderío
Llamando está sobre su necia frente;
Verdad que en su orgulloso desvario
Acata su razón únicamente,
Y en la abyección de lo terreno olvida
El soplo eterno que de Dios anida.

Pero atiende, Señora, á la flaqueza
Y aberración de la familia humana,
Y opon ante el Escelso tu pureza
Al desierto de su vida vana.
Al Padre no le pidas entereza,
Ni rayos de su diestra soberana,
Sino al hijo la sangre de tu seno
Que dió por redimir delito ageno.

De aquese manantial que siempre brota
De Cristo en el dulcísimo costado,
Haz llegar, Virgen pura, rica gota
Donde vieres lucir mayor pecado;
Que ni el divino bálsamo se agota
Ni Jesus de verterlo está cansado:
Beban todos benéfico el rocío,
Y no olvides, Señora, el labio mio.

Y no olvides, Señora, aquesta España
Que te llama con júbilo Patrona:
Conjura del palacio y la cabaña
El preñado turbion que se amontona.
Nunca el genio del mal bebe su saña
En la joven que ciñe la corona:
Pues defendiste su flotante cuna
Sujeta hoy á su trono la fortuna.

No mas entre españoles y entre humanos
Haya envidias, venganzas ni querellas:
El fuego del amor, pues son hermanos,
Apague de sus odios las centellas,
Y tus pasos siguiendo soberanos
Cuantos hombres cobijan las estrellas
Logremos luego en la eternal morada
Cantar tu Concepción Inmaculada.

Julio de 1855.

R. B.

SON TONTOS.—Los que hablan mal de sus amigos, los que huyen del cólera, los que no comen por miedo de morir, los que pasan la noche hablando desde la calle con sus damas, los que confían secretos á mujeres etc. etc., los que corren á pié tras de un carruaje, los que regalan cuanto tienen por conseguir un sí, los que llevan lentes, miriñaques y zapatos con galgas, y por último, los que bailan en verano, se hacen interesantes, y hacen malos versos en todas ocasiones.

SON APRECIABLES.—Las bonitas que no son coquetas; los que no siguen á las mujeres; los que no hablan mal de la vida; los que no tienen ilusiones; los que no adulan; los gacetilleros todos (estos son apreciables por razones que nosotros nos reservamos); los que no temen á los perros sin bozal, ni hablan del cólera, ni maldicen cuando llueve porque se les moja el sombrero, y en fin, los que dan buenos cigarros, reparten limosna á los pobres y no se burlan jamás de nadie.

FANTASÍA.

Cese, cese el torbellino
de ese mundo bullicioso,
en dó no encuentro reposo
ni feliz tranquilidad.

Cese, para mi tan solo,
que anhelo paz, grata calma,
y será feliz mi alma
y hallaré felicidad.

No quiero escuchar los ecos
de esas orgias infernales,
donde solo aspira males
mi llagado corazón.

Ni de cien beldades quiero
contemplar ¡ay! la hermosura,
que originan mi tristura
y enloquecen mi razón.

Y allá en un valle sombrío
lleno de marchitas flores,
sin fragancia y sin olores,
que inspire pena y temor.

Quiero morar solitario
lejos del mundano seno,
que sus gozes son veneno
y es dañino su rumor.

Soledad quiero y ansio,

tranquilidad ¡ay! imploro,
por soledad es mi lloro
y mi pena por amar.

Cese, cese el torbellino;
mas para mí cese solo
que del mundo probé el dolo,
las angustias y el pesar.

(Remitido.)

E. G. M.

A UNA FLOR MARCHITA.

¡Pobre flor! ayer galana
su bello cáliz lucia,
ayer ostentaba ufana
sus frescas ojas de grana,
su delicada ambrosia.

Hoy el cierzo la tronchó
robando su esencia pura,
de su planta la arrancó,
y riyendo la ofreció
la copa de la amargura.

(Remitido.)

M. RANDO Y BARZO.

Málaga: 1855.

Solucion á la charada inserta en el número anterior.

Un pollo asaz mono
por no dar la cara,
mandóte un anónimo
sin chispa de gracia.
Así, yo imagino
cual á ti te pasa,
que al necio pollito
ánimo le falta.

J. M. PEREZ.

CHARADA.

En árboles verás *prima* y *segunda*,
y en la cabeza de bonita ó fea;
y *segunda* y *primera* en otro arbol;
y trepa á todos mi *segunda* y *tercia*.

¿Acertastes ya
que *segunda* y *tercia*
es un animal?
pues á mas advierto
es cosa casual
que *prima* y *tercera*
sea de sexo igual;

mas este es reptil,
y en eso verás,
es signo que puede
ser diferencial.
No sé si prosiga
ó en esto acabar
pues te irá cansando
tanto relatar,
no sigo... no sigo...
y á decir verdad,
no he considerado
te pueda cansar;
sino que mi amada
se podrá enfadar
si su nombre aclaro
con tanto charlar.
El *todo* es su nombre:
con que así á pensar;
y espero que pronto
lo vas á acertar.

EL DELTA.

OTRA.

Un pronombre asaz frecuente
representa mi *primera*,
y se aplican comunmente
mi *segunda* y mi *tercera*,
ora al varon inocente;
ora al rostro floreciente
de adorable jardinera.

Una sublime leccion
nos da mi *todo* en verdad,
diz que el mundo es vanidad,
y nos muestra en conclusion,
la misera condicion
de la triste humanidad.

ANTONIO D. BÁRCENA.

Esplicacion del figurin de Modas que acompaña al presente número.

N.º 1.—Trage de gro gris con fajas anchas color de rosa bayadères. Monillo cerrado con faldas. Manteleta formada de tres faralares de encaje de punto de Inglaterra y una cinta rosa con un huchecito rizado por cada lado. Sombrero de paja con guirnalda de flores. Cintas rosa, guantes paja. Sombrilla de tafetan verde con rayas; y moño de cinta con cabos largos.

2.—Trage de barèye gris color de fieltro con tres volantes con rayas verdes. Monillo cerrado con faldas y tirantes. Mangas compuestas de tres volantes; segundas mangas de encaje muy anchas descubriendo el brazo. Cuello de encaje. Brazaletes ricos. Guantes gris lila. Sombrero de crespon blanco y blonda con ramos de flores de albéchigo cayendo como plumas flexibles. Cabos de tafetan blanco.